

GLOBALIZACIÓN ECONOMICA Y SU CONCEPTUALIZACIÓN

José Rigoberto Parada Daza (1)

ABSTRACT

En este artículo se analizan los conceptos subyacentes del término Globalización pero enfocados desde una óptica económica. El análisis considera tanto aspectos históricos como de la filosofía del soporte conceptual de la Globalización. Se hace uso de conceptos de Comercio Internacional, de los enfoques filosóficos de idealismo e intelectuales implícitos en el análisis del modelo de competencia subyacente en la Globalización. Se consideran algunos aspectos de Globalización respecto a Chile. Este artículo, tiene un objetivo reflexivo y por lo tanto no describe el estado actual y los efectos que se pueden observar producto de la aplicación de la Globalización.

(1) Profesor e Investigador de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, de la Universidad de Concepción. Es autor de ocho libros, principalmente de Finanzas, además de unos cuarenta artículos en revistas nacionales y extranjeras en Finanzas. Ha escrito además comentarios en diarios nacionales. El actual artículo es el resultado de una Conferencia dictada a la Academia de Profesores Eméritos de la Universidad de Concepción, Chile, la que se efectuó en el Auditorio “Leopoldo Muzzioli”, de la Universidad de Concepción. El 25 de septiembre del 2002.

GLOBALIZACION Y SU CONCEPTUALIZACION

La palabra globalización nos viene agobiando en los últimos años. Ella es usada para justificar muchas medidas, independientemente de que ellas sean exitosas o no, en diferentes organizaciones privadas, de servicio público, incluso en las familias. Pareciera que se nos vino del cielo y nadie nos alertó. Aunque la palabra es nueva, no si su concepto, como un argumento económico y que lo más apropiado es hablar de Comercio Internacional o Economía Internacional y ello es lo que quiero comentarles en esta Conferencia frente a tan distinguida audiencia, como son los profesores eméritos de la Universidad de Concepción.

El Profesor alemán Dr. Ernst Ulrich von Weizsäcker (2002), Presidente de la comisión del parlamento alemán de “Globalización de la Economía Mundial”, señala “Con miras a la globalización, constato empíricamente que la palabra en sí es muy nueva. Recientemente escribí una carta al periódico Frankfurter Allgemeine Zeitung, uno de los diarios más importantes de Alemania, preguntando cuándo usaron por primera vez el término globalización y la respuesta no dejó de sorprenderme: la primera vez fue en 1993, no antes. Y repentinamente, esta palabra es un bien común.”

La sorpresa del diputado alemán, no puede ser tal si analizamos que la globalización es un concepto económico antiguo y es un proceso más complejo que involucra aspectos geopolíticos y de dominio universal. Los egipcios de varios siglos antes de Cristo, al dominar a los fenicios, palestinos y sirios ya expresaban estos signos de dominio de zonas prósperas. Así impusieron sus normas, comercio y cultura, con algunos valores que hasta hoy son válidos. Por ahí está el origen del concepto de globalización.

I GLOBALIZACIÓN EN SU VERTIENTE ECONOMICA DE COMERCIO INTERNACIONAL

Desde el punto de vista conceptual económico, el Comercio Internacional como doctrina de estudio, no como realidad ya que esta es aún más antigua como se señaló al principio, fue desarrollada por los Escolásticos, una escuela de pensamiento proveniente de la iglesia católica, pero principalmente las raíces del pensamiento clásico - liberal yacen en las contribuciones de los grandes escolásticos tardíos hispánicos, particularmente de la Escuela de Salamanca. A través de autores protestantes tales como Samuel Pufendorf (1632-1594) , algunos de los argumentos de esta escuela aparecieron en los cursos que Francis Hutcheson estableció para Adam Smith, y este último en forma repetida aludió en sus obras. De hecho, las percepciones y formulaciones de la Escuela de Salamanca ayudaron a establecer la amplia tradición y el sentido común al que por lo general apelaban los liberales británicos, presentándose a sí mismos no como pensadores

revolucionarios, sino como sistematizadores de las experiencias común de los siglos,. Chafuen (1991), prólogo.

Cristóbal de Villalon (1542), resume lo que “todos sabios” declararon que el comercio internacional se originó por dos razones principales y que son:

“ la una es el particular provecho y nobleza común: porque una república se comunique con otras en aquellas buenas cosas de que son abundantes en particular, de manera que si una provincia carece de alguna cosa que para vivir más contento o más fácilmente tienen necesidad; si la quiere traer de otra provincia donde ay mas abundante es menester ir la allá a comprar..... E ansi agora ay gran comunicación y unión en las mercaderías y negocios en todos los reynos y provincias del mundo los unos con los otros: y con mucha facilidad se comunican por vía de estas industrias y agudeza todas aquellas cosas preciadas y estimadas, de que los unos abundan y faltan a los otros: ansi todos las poseen con menos costa y trabajo y las gozan con gran alegría y plazer” (Pag. 101, A. Chafuen).

En el comercio internacional se debía respetar la opinión diferente de gente de diversas naciones y regiones. Luis de Molina decía:

“no parece deban condenarse los intercambios que los hombres realizan de acuerdo con la estimación común de las cosas en sus respectivas regiones, aunque algunas veces pueda mover a risa debido a la primitividad y costumbre de quienes las intercambian, tema

del que ya nos ocupamos al hablar de los esclavos. En resumen, el precio justo de las cosas depende, principalmente de la estimación común de los hombres de cada región; y cuando en alguna región o lugar se suele vender un bien, de forma general, por un determinado precio, sin que en ello exista fraude, monopolio, ni otras astucias o trampas, ese precio debe tenerse por media y regla para juzgar el precio de dicho bien en esa región o lugar, siempre y cuando cambien las circunstancias con las que el precio justificadamente fluctúa al alza o a la baja”

Chaufan, entrega muchos ejemplos de comercio internacional con las naciones bárbaras “nos dan su pescado, corambre, aforos, miel y cera”, con las Indias Orientales “nos provee de piedras preciosas, especias aromáticas, medicinas y otras cosas”, y con las “Indias del Poniente”. También existía un importante intercambio entre las provincias de España. Todo este comercio se efectúa con mercaderes. Todo esto era concordante con eso de que lo que abunda en una tierra, escasea y será poco común en la otra, en donde será más caro”, San Bernadino de Siena (Venecia 1591).

Todo lo anterior es previo a lo que se estima normalmente como los primeros progresos analíticos respecto a la Teoría de Comercio Internacional, que se consideran como iniciadores a los mercantilistas del siglo XVII. Así por ejemplo, Child (1630 – 1699) “infirió de su teoría del dinero la consecuencia de que el dinero, por ser una mercancía

igual que el vino, el aceite, el tabaco, el vestido o las materias primas, se puede a menudo exportar en beneficio de la nación, igual que cualquier otra “mercancia” (Schumpeter, (1951) Pag. 415). Esta teoría lleva a formular corolarios de que ya no es necesaria la exportación ni importación de oro y plata y que su incorporación (importación) no añade a una nación más riqueza que la importación de materias primas. Estas proposiciones, constituyen la base de la globalización de la economía financiera. La idea central del pensamiento mercantilista giró alrededor de la proposición de que una nación se beneficia con el comercio internacional solo cuando tiene un saldo favorable en su balanza comercial.

El planteamiento mercantilista implicaba exportar productos caros, esencialmente productos manufactureros e importar productos baratos, aumentando el saldo de la balanza comercial, lo que permitiría generar nuevos medios de pago (se usaba un sistema monetario basado en padrón oro, plata o ambos metales preciosos), con esto se incrementa la demanda agregada.

La posición de los mercantilistas empieza a tener contradictores en la Teoría Clásica y uno de ellos fue Adam Smith, quien en su obra “La riqueza de las naciones”, planteaba sus ideas acerca del comercio internacional. Postulaba una amplia libertad en el campo internacional, proponiendo que cada país produjese un bien determinada cuando su costo absoluto interno de producción fuese más bajo que el del producto extranjero, a la vez sostenía que resultaba absurdo luchar

contra las pequeñas ventajas de los países sean estas naturales o adquiridas.

El economista David Ricardo (1817) plantea la teoría de las ventajas relativas o comparativas, en el comercio internacional. En este sentido postula que las decisiones de importar y exportar dependían de los costos comparativos de producción de cada producto para países específicos. El costo relativo se medía en unidades de trabajo, es decir, horas hombre. Se calcula, pues, el costo de producción por hora hombre y no el costo de producción unitario global (que es el costo absoluto) como lo planteaba Adam Smith. En la teoría de las ventajas comparativas se postulaba que cada país tiene características propias, ya sean naturales o adquiridas que hacen que sus costos comparativos relativos sean más bajos que en un país que no posea esas ventajas comparativas. Los planteamientos de David Ricardo, se desarrollan dentro de ciertos supuestos, muy relacionados con el concepto del modelo de mercados perfectos

En una etapa posterior del análisis de las teorías de Comercio Internacional se plantearán otras formulaciones, como la teoría de los costos de oportunidad, Gottfried Haberle, (1936) y que consiste en expresar el valor de un bien en función de los factores de producción que se han dejado de utilizar por producir otros bienes en otros sectores de la economía, en palabras simples es el costo de lo no producido por haber optado por otra alternativa. Esta teoría se ha usado posteriormente para explicar las inversiones y sus criterios de

evaluación. Sin embargo, al igual que las teorías de los clásicos, esta última descansa sobre unos supuestos muy estrictos y difíciles de relajar para explicar la realidad del comercio internacional, lo que motiva el estudio y desarrollo de nuevas teorías. Dentro de este contexto se debe mencionar a W. Leontief (1933) y Samuelson (1938).

Sin embargo, los autores clásicos dentro de la teoría del comercio internacional, son los economistas suecos Eli Heckscher (1919) y Bertil Ohlin (1933) cuyos estudios tenían por objeto mostrar que las diferencias de costos entre países se debe a la abundancia o escasez relativa de los factores de producción. Estas teorías, al igual que toda la teoría económica, tiene unos supuestos restrictivos. La idea central de estos autores es que un país exporta los bienes en cuya producción se utilizan en forma intensiva los recursos relativamente abundantes e importa aquellos bienes que utilizan intensivamente sus factores relativamente escasos. Lo anterior significa que aquellos factores que se tienen en abundancia son más baratos, por lo tanto producir artículos con estos factores lleva a que sus costos monetarios sean bajos y si son inferiores al de otro país, entonces puede exportar este bien, ya que al otro país le sale más caro producirlo porque tiene los mismos factores de producción que son relativamente escasos y por lo tanto más caros.

En la década de los sesenta se desarrollan nuevas teorías que explican el comercio internacional, sin embargo ellos no consideraban explícitamente el factor tecnológico como un componente relevante en

el desarrollo del comercio internacional. Fue R. Vernon (1966) quien ha planteado un nuevo enfoque formulando su tesis del Ciclo del producto y su influencia en el comercio internacional. Este autor concede gran importancia al gasto que se realiza en I y D, como elemento explicativo del comercio internacional. Esta teoría fue desarrollada para explicar la situación de EEUU. Sin embargo, el razonamiento lógico y con cierto sentido común, ha hecho que este planteamiento sea citado en la bibliografía del comercio internacional.

La tesis de Vernon es que el mercado de EEUU ofrece mejores condiciones que permiten tener mayor seguridad que otros mercados para el lanzamiento de productos, señala que los productores norteamericanos están dispuestos a ser los primeros en buscar en su país oportunidades de nuevos negocios en productos destinados a los sectores de mayores ingresos y que a la vez sean ahorradores de costo en mano de obra, lo que les permite sustituir trabajo por capital. En una segunda etapa, las empresas norteamericanas invierten en más I y D para satisfacer las demandas de sus consumidores, y cuando los productos están en su etapa de madures entonces los productos son estandarizados, lo que da la posibilidad de producir a costos más bajos y así se inicia el comercio internacional y se empieza a exportar a mercados especialmente a Europa Occidental. En la tercera etapa, ya se produce en países con costos más bajos en manos de obra, especialmente cuando el volumen de producción sea alto y el agrado de incertidumbre sea bajo. Así aparecen países menos desarrollados que pueden ofrecer ventajas comparativas para

instalar fábricas de productos que primitivamente fueron fundadas para satisfacer el mercado norteamericano. En esta etapa EEUU puede convertirse en importador neto del producto, más si se consideran los menores costos de mano de obra de otros países.

De acuerdo con lo anterior, la globalización entendida como un proceso de comercio internacional, no es un proceso nuevo. Es evidente que este proceso tiene matices y características diferentes en el tiempo, pero su base teórica y práctica tiene patrones comunes. Es interesante señalar que este proceso no se puede aislar del desarrollo político y del dominio de los centros de poder que han existido a lo largo de la humanidad.

La globalización actual retomó el carácter que llevaba hasta antes de las guerras mundiales del siglo recientemente pasado. La aparición de un incipiente centro dominador general, como lo fue la antigua Unión Soviética, hacia la década de los veinte del presente siglo, llevó a que la economía mundial adquiriera características diferentes. El flujo de capitales, empresarios y riqueza fue interceptado, ya que se generó desconfianza, temores y riesgos durante la etapa de guerras mundiales y guerra fría entre EEUU y la desaparecida Unión Soviética. Allí hubo un punto aparte en la globalización de la economía. Estos centros de poder realizaron una guerra no convencional y astutamente fuera de sus fronteras, con objetivos de dominio político y económico. Paralelamente, el comercio internacional de armas, muy lucrativo y global, lo ocupaban estas dos naciones en un 95%.

Finalizada esa guerra no tradicional, con la aparente victoria de uno de los sectores, la globalización o internacionalización de la economía retomó su rumbo, reemprendiendo el estilo que se gestaba ya a principios de siglos. Ahora, ya no existen zonas de riesgo político, se puede vender, invertir y negociar en un escenario en que disminuye uno de los riesgos, como es el político. Así nos encontramos hoy. Sin embargo, pareciera que los hechos producidos el once de septiembre de 2001 en Estados Unidos, pudiese haber originado un cambio estructural en el fenómeno de la globalización, aunque aún es muy pronto para vaticinar el grado de influencia de tales hechos, creo que no variará el curso de la globalización como un proceso social ya consolidado que es lo que se fundamenta en este artículo.

II MODELO TEORICO SUBYACENTE DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Tras los enfoques teóricos de Comercio Internacional, está siempre subyacente el modelo de competencia, y específicamente el concepto de modelo de Competencia Perfecta. En el mundo de los economistas el concepto de Mercado Perfecto es tan básico y necesario como lo son otros modelos en distintas áreas de las ciencias. El uso de modelos en ciencias es imprescindible, principalmente para tratar de explicar un fenómeno real cuando este es muy complejo; reproduciéndolo en pequeña escala y ver cómo éste se presentaría en el mundo real. Si la realidad fuera sencilla no necesitaríamos de

modelos ni teorías. Así, el mercado perfecto es una construcción intelectual que intenta explicar la realidad de las transacciones económicas. Este existe por muchos años y seguramente continuará por muchos más, a pesar de lo teórico; quizás no se encuentre en ninguna parte, pero es un marco de referencia intelectual formidable, y si no existiera se debería inventar, como marco analítico.

Mercado Perfecto es un modelo donde se reproducen las transacciones entre oferentes y demandantes en un marco totalmente competitivo, no existiendo ningún impedimento que afecte a la competencia. No hay monopolios, no hay persona alguna que puede influir por sí misma en el precio. Todos están igualmente muy bien informados; no hay secretos entre los participantes, es algo así como un juego limpio entre compradores y vendedores. En este escenario los precios son la correcta señal respecto a qué comprar, qué producir y donde los hombres satisfacen plenamente sus necesidades y las empresas alcanzan sus equilibrios optimizadores. Es, pues, el mundo económico idealizado, en el cual adquiere plena validez el concepto de “la mano invisible” que es el mercado.

Pero la realidad es compleja y no podemos quedarnos en idealismos. Todos los economistas entran a explicar el rango que separa a este modelo del mundo real, donde participamos tal como verdaderamente somos; es decir organizados y con intereses comunes que llevan a la formación de grupos que pueden poner barreras a la competencia; con ciudadanos que no cumplen con la ley; monopolios, funcionarios

sobornables, etc. Entonces, entramos al concepto de mercado imperfecto, un símil cercano al mundo real. Para que el precio siga cumpliendo su rol debe cuidarse de que los aspectos que provocan ruidos a la competencia sean regulados o se fijen normas para asegurarla y no sea aprovechada por grupos organizados que puedan generar injustos traspasos de riquezas. Es lo que se denomina fallas del mercado, entonces mercados imperfectos es más cercana a la realidad, sin embargo para que ésta exista debe tener la referencia del concepto matriz que es el modelo de mercado perfecto.

Pero ¿qué tiene que ver el concepto de Mercado Perfecto con la Globalización, como concepto económico?. La idea central de mercado Perfecto es que existan muchos oferentes y demandantes, de tal forma que ninguno de ellos pueda individualmente manejar los precios, con muchos oferentes y demandantes se da de mejor forma el mercado perfecto, pues el precio será el resultado libre de muchos oferentes y demandantes, y la globalización viene a ser algo así como un gran mercado, con muchos oferentes y muchos consumidores, y a la vez cada país especializado en aquello que tiene ventajas sobre los otros, lo que lleva a que disminuya el costo de producción. Es un gran mercado, un mercado global. El otro supuesto importante del mercado perfecto es que si una empresa se quiere retirar del mercado, ésta no tenga problemas en hacerlo y si otra quiere entrar tampoco sufra grandes costos por entrar, en la globalización, ahora las empresas pueden ser grandes conglomerados ubicados en diferentes partes y para ello los países no deben poner barreras ni a la entrada ni a la

salida, si alguno pone estas trabas estaría desaprovechando las ventajas del comercio internacional y de la especialización. Es pues, la globalización, una aplicación del modelo de Mercados Perfectos, un gran mercado, un mercado global, con muchos oferentes y muchos consumidores.

III MERCADO, GLOBALIZACION E IDEALISMO

En algunos sectores de la sociedad se ha ido gradualmente indicando que muchos de los males de la sociedad actual se deben a la economía de mercado y a la globalización. En este discurso, a veces emotivo, se pierde la base conceptual y metodológica de qué es lo que realmente falla, si es el método de análisis o es la realidad que no la sabemos comprender por nuestras limitaciones intelectuales e imperfección de la mente humana. Abordemos este tema.

El mercado es una construcción conceptual y real de los humanos. El mercado como mecanismo de transferencia y transacción no es algo volátil ni ilusorio, existe y está con nosotros, ya por siglos, debido a que es el mecanismo ideado por los humanos para resolver nuestras negociaciones económicas. No ha habido generaciones geniales ni inventivas que hayan desarrollado con igual ímpetu un sistema de negociación análogo o sustituto, ni tampoco se observa que ello vaya

a ocurrir en algún tiempo cercano. Desconocer esto escapa a toda filosofía realista de las ciencias, siendo esta visión una consecuencia del empirismo y del idealismo, consideradas éstas como aplicaciones filosóficas. El mercado, como centro y mecanismo de negociación, a través de los precios, es realidad y su estudio no tiene nada de trivial ni sencillo. Frente a esta realidad es que los humanos hemos intentado primero explicar y después ver cómo, realmente, funcionan los mercados, y es la economía la ciencia que lo intenta desentrañar. El ser humano, como investigador de esta realidad, aplica el convencional método científico para estudiarlo. En este esquema tanto la visión del investigador, así como su propia realidad, le llevan a mirar el mundo como él cree que es. Así, idealismo, empirismo e intelectualismo forman las bases de la explicación de esta realidad.

La influencia del idealismo de Platón en la construcción de modelos económicos, así como de los intelectualistas, ha sido enorme en la evolución de la ciencia económica. El mito de la caverna de “La República” de Platón, según C. Dagum, profesor de la Universidad de Bolonia, inspiró varios mitos económicos ampliamente aceptados en la profesión de economista. Menciona la “mano invisible de Adam Smith”, el proceso de sondeo de León Walras, la reconstrucción de F. Edgeworth, la versión neoclásica de la contribución de Muth de la expectativa racional, etc. Es decir, el idealismo como forma de pensamiento económico es muy fuerte en el intento de explicar el fenómeno del mercado.

Pero también con el idealismo aparece la influencia del intelectualismo, que se define como aquel enfoque en que el conocimiento es una construcción intelectual apriorística y ofrece una forma y estructura lógica que es capaz de descubrir los fenómenos observados. El intelectualismo le da un papel preponderante a la inteligencia racional por sobre el empirismo, definiendo que el conocimiento teórico es el resultado de una mente activa; más que una pasiva con que se caracteriza a los empiristas que son observadores de la realidad.

Frente a la realidad del mercado, la economía como ciencia está influida por idealismo e intelectualismo, lo que contrasta con las argumentaciones del lego. Desde un punto de vista científico, hay que entender el conocimiento científico sobre el tema y ser capaz de descubrir los misterios del hombre económico. El mercado como realidad, y la economía como ciencia de explicación de ella, tiene su dinámica propia y siglos de estudio.

Por otro lado, el mercado como una realidad, desarrollado por acuerdos de la sociedad, puede fallar, pero cuando se afirma que el mercado no funciona en tal o cual sector, lo que realmente se está indicando es que somos los hombres quienes fallamos en nuestra propia construcción intelectual y real. Si no somos capaces de entender cómo funciona, entonces difícil es proponer el cambio del sistema, que también debería ser una construcción conceptual nueva con todos los riesgos que ello implica.

En otra interpretación de las fallas del mercado y desde un punto de vista de observación empírica, estas también son el reflejo de las debilidades de las personas al romper las líneas centrales de los acuerdos y convenciones. Codicia, avaricia, faltas a la ética, nos llevan a que falle cualquier sistema de negociación económica. Es decir, las fallas del mercado pasan a ser más bien un eufemismo, quienes fallamos somos las personas, el mercado no existe sin personas, distinto es el caso del universo o de una ciencia de la naturaleza.

IV METODO Y DISCURSO DE GLOBALIZACION

Ignacio Ramonet (1999) da una conferencia respecto a crecimiento económico y bienestar humano. Es de esas conferencias en las cuales se termina por encontrar toda la razón al expositor. Hace una detallada exposición de los males políticos, económicos y sociales que conlleva la mundialización de la economía. ¡Viva el discurso! Es una manera de denunciar, a veces, señalando los aspectos negativos de un tema.

En general, en Derecho existen deberes y derechos de las personas; en economía hay ingresos y costos. En la vida, dice el novelista francés Alphonse Daudet, “mientras se odia, aún se ama”. En cada ciencia hay una dicotomía entre dos puntos o conceptos a analizar el uno sin el otro es un método débil que normalmente conduce a diagnósticos errados y en consecuencia a soluciones virtuales.

El análisis parcial, enfocando sólo una parte, es comúnmente utilizado por personas públicas normalmente para generar nuevos adeptos. Por ejemplo, se afirma que ciertos tipos de desarrollo económico generan desigualdades sociales, hambre, pobreza, etc. Pero voluntariamente se omite que los pobres de hoy en Chile están mejor que los ricos de los países más avanzados del siglo XVII, por ejemplo. Un rico de aquella época escasamente tenía la posibilidad de viajar de una ciudad a otra como lo hacen un pobre hoy día. Un rico de ayer calefaccionaba su casa con mayores dificultades que lo hace hoy una persona de bajos ingresos. Un rico de ayer tenía un promedio de vida menor que un pobre de hoy, etc. Esta dimensión relativa espacial y temporal del desarrollo económico es normalmente omitida. No se crea o deduzca de mala manera que lo que señalo aquí quiere indicar que los pobres de hoy están muy bien; ni tampoco que tienen fines conformistas. Desgraciadamente, siguen existiendo pobres y a veces en condiciones inhumanas y que ha sido el desafío milenario de muchas generaciones.

Si cada mañana al levantarnos observamos el cúmulo de defectos que tenemos, se puede llegar a una depresión exógena severa. Afortunadamente, por alguna razón genética y psicológica, tenemos mecanismo de defensas naturales y también podemos ver que hay un conjunto de factores positivos que se contraponen a los negativos y que nos permiten llevar una vida medianamente tranquila.

Lo que esta reflexión quiere indicar es que usemos ese gran ingenio de la humanidad que es el método científico para analizar los fenómenos económicos. Una hipótesis no se puede dar por demostrada con el solo hecho de enunciarla. Primer ésta se debe probar y validar, y de ahí la deducción es obvia. El análisis de los procesos económicos no escapa a esta forma de estudio y la globalización no puede ser la excepción.

V CHILE Y GLOBALIZACION

Permítanme hacer algunas breves reflexiones respecto a globalización y Chile, que evidentemente constituyen más bien hipótesis de trabajo y que las tratare de fundamentar.

Chile no ha estado nunca al margen de los procesos de globalización; hemos sido admiradores de los centros de poder mundial. El polémico historiador Francisco Encina (1911) señala que “se es siempre algo esclavo de aquel a quien se admira”. Hemos sido, a veces, exagerados admiradores, así tomamos costumbre y tradiciones sin efectuar mayores refinamientos éticos ni políticos; en algunas oportunidades nuestras generaciones adoptan costumbres que resultan no solo extrañas sino que contradictorias, como es el caso para los católicos chilenos que celebran la fiesta de Haloween. Hemos ido gradualmente transformando nuestro marco analítico en algo simplista y rápido. En este esquema la globalización para

nosotros es algo natural; debe hacerse y estamos mentalmente dispuestos a llevarla adelante.

Globalización, es un término más amplio que el simple comercio internacional que enfoqué anteriormente y no debemos desligarlo del dominio de civilizaciones poderosas, diferentes en la historia, pero que trasladan sus culturas, productos, idiomas y otros aspectos. Curiosamente esos pueblos son muy nacionalistas y para ellos globalización no es sinónimo de pérdida de su identidad. Hace algunos años, sorprendía a algunos observadores de estos acontecimientos que un ex presidente de Chile, don Eduardo Frei (hijo) protestaba en EEUU, impulsores del liberalismo y del libre comercio, porque ellos no aplican lo que predicán y nos cierran sus fronteras a nuestros productos, o sea no se presenta de buena forma el modelo de Mercado Perfecto.

¿Porqué ellos, los norteamericanos, deberían ser diferentes a como se han comportado todos los pueblos influyentes?. En esta perspectiva, nuestro país no es relevante en la globalización, entendida esta como un proceso más amplio, o sea de dominio. Hemos sido tanto mentalmente como económicamente dependientes de la globalización ya por siglos, dependemos de ella en un plano científico, tecnológico y artístico. Sin embargo, carecemos de escuelas de pensamientos propias en las diferentes áreas, lo que favorece la dependencia del concepto y práctica de la globalización y a la vez de la volatilidad que ella genera.

Para beneficiarnos de las características del actual proceso de globalización debemos desarrollar enfoques analíticos, especialmente de filtros éticos, políticos y de convivencia respecto a las amenazas y oportunidades, fuerzas y debilidades del país. De otra forma algunas malas experiencias del pasado se nos puede repetir.

Como un ejemplo de lo señalado anteriormente, señalo lo que la Ministra de Relaciones Exteriores de Chile, expresó en la Asamblea de Organización de Naciones Unidas, en septiembre del 2002. Respecto a la Globalización e Intercambio Comercial, según la Dirección de Prensa del Ministerio de Relaciones exteriores se expresa lo siguiente:

“Junto con reconocer los beneficios de la globalización y su fuerza positiva, expresada en fenómenos como la mundialización de los mercados, la intensificación de las relaciones sociales y la ampliación de los intercambios culturales y comunicacionales, la Ministra Soledad Alvear recalcó que “también se han globalizado los riesgos y se han incrementado los desequilibrios como resultado de una desigual distribución de los beneficios, acentuando las tendencias de marginación y exclusión de comunidades, países y regiones”. Es necesario superar las inequidades.

“De acuerdo a nuestra experiencia, afirmó la Ministra en su intervención, creemos que la globalización puede ser una fuente de oportunidades para todas las naciones, pero, para que los esfuerzos

de naciones como la nuestra se vean recompensados, es indispensable alcanzar un comercio internacional justo, con reglas del juego claras y previsibles, sin medidas que lo distorsionen. Los subsidios y aplicación inadecuada de las medidas antidumping son ejemplos contrarios a dicho anhelo. Y, en este sentido, quiero destacar especialmente la imperiosa necesidad de la liberalización de los productos agrícolas. Muchos países en desarrollo, entre ellos Chile, son altamente competitivos en este sector, pero ven frustrados sus retornos por el proteccionismo de los países desarrollados”.

Bibliografía

- Chafuen, Alejandro, (1991), “Economía y Ética”, Ediciones RIALP, Madrid, España.
- Encina, Francisco (1981), “Nuestra Inferioridad Económica” Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 5ta. Edición
- Parada, J. Rigoberto, (1992) “Introducción a la Innovación Tecnológica”, Dirección de Docencia, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Ramonet, Ignacio, (1999), “Crecimiento Económico y Bienestar Humano” en revista “ESADE Asociación”, N°83, Barcelona, España.
- Schumpeter, J. A (1951) “The theory of Economic Development”, Cambridge University Press.

Vernon, R. E. (1966), "International Investment and International Trade in the Product Cycles". Quarterly Journal of Economics, May.

Von Weizsäcker, Ernst U. (2002), "Democracia y Globalización", Revista Deutschland, Alemania, N°4, año 2002, Agosto-Septiembre.